

El edificio de Dios

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a; 4:16; 1 P. 2:5; Ap. 21:2

Día 1

I. El tema principal de la Biblia es el edificio de Dios; por consiguiente, toda la Biblia trata de la edificación (Gn. 2:22; 28:10-22; Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 21:2).

II. El pensamiento central y divino de las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino que sea la mezcla de Sí mismo con la humanidad; así pues, Él está en procura de una entidad viviente compuesta por personas vivas, las cuales han sido redimidas por Él y se han mezclado con Él (Jn. 14:20; 1 Jn. 4:15):

- A. El principio subyacente al edificio de Dios es que Dios se forja en el hombre y forja al hombre en Él mismo con miras a edificar una morada mutua; que Dios se mezcle con el hombre equivale a que Dios se forje en el hombre, y que el hombre se mezcle con Dios equivale a que el hombre sea forjado en Dios (Ef. 3:17a).
- B. Dios desea obtener un edificio en el cual Él se haya forjado en el hombre y el hombre haya sido forjado en Dios, a fin de que Dios sea la morada del hombre y el hombre llegue a ser la morada de Dios (Jn. 15:4a; Ap. 21:2-3, 22).

Día 2
y
Día 3

III. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno (1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21):

- A. La intención de Dios es obtener un grupo de personas edificadas juntamente como un edificio espiritual, a fin de que expresen a Dios y le representen al dar fin a Su enemigo y al recobrar la tierra arruinada (Gn. 1:26; 1 P. 2:5, 9).
- B. El verdadero testimonio es producto de que los santos sean conjuntamente edificados hasta llegar a ser una sola expresión corporativa (Ap. 1:2, 12, 20).

IV. El edificio de Dios es el agrandamiento de Dios (Jn. 3:29a, 30a; Col. 2:19):

- A. El verdadero edificio consiste en que el Dios Triuno se ensanche y expanda para expresarse de manera corporativa (Ef. 2:21-22; Col. 2:19).
- B. El edificio de Dios consiste en que el Dios Triuno se forje en nosotros como vida, a fin de que lleguemos a ser Su única expresión: el agrandamiento y la expansión de Dios (Ef. 3:17a, 19b, 21).

Día 4

V. El hecho de ser edificados con otros creyentes constituye el requisito supremo y el más elevado que deben cumplir los creyentes que fielmente buscan más de Dios conforme a uno de los atributos divinos, a saber, la unidad divina (Jn. 17).

VI. Los prerequisites para que los creyentes sean conjuntamente edificados en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, incluyen:

- A. Darse cuenta de que el Señor, conforme al deseo de Su corazón, quiere obtener una iglesia edificada (Mt. 16:18).
- B. Estar en armonía con los demás creyentes y participar del sentir unánime del Cuerpo en oración (18:19; Hch. 1:14).
- C. Practicar la unidad de la Trinidad Divina en la Trinidad Divina tal como la Trinidad Divina lo hace (Jn. 17:21-23).
- D. Guardar la unidad del Espíritu según la constitución intrínseca del Cuerpo junto con la Trinidad Divina (Ef. 4:3-6).
- E. Participar de una misma comunión con todos los santos en el disfrute de Cristo, y tener el mismo pensamiento y el mismo amor en un solo espíritu, unánimes (1 Co. 1:2, 9; Fil. 2:1-2; 1:27).
- F. Vivir y andar por el Espíritu y andar por el espíritu mezclado (Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4).
- G. Ser conformados a la muerte de Cristo y magnificar a Cristo (Fil. 3:10; 1:19-21).

Día 5

VII. El libro de Ezequiel comienza con una visión de la manifestación de la gloria del Señor (1:4-28) y finaliza con una visión del edificio santo de Dios; esto indica que la meta de Dios es Su edificio y que la gloria del Señor, Su

recobro y los juicios de Dios, todos tienen como fin la realización del santo edificio de Dios (40:1—48:35):

- A. Los capítulos del 40 al 48 de Ezequiel, los cuales conforman una sección dedicada al edificio de Dios, abarcan tres temas cruciales: el templo santo, la tierra santa y la ciudad santa:
 1. Recobrar la tierra significa recobrar la experiencia y el disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo.
 2. El templo es la casa de Dios, en donde Él halla reposo, y la ciudad es el reino de Dios, en donde Él ejerce Su autoridad (48:35b).
- B. Ezequiel vio el retorno de la gloria del Señor a la casa del Señor; esto sólo pudo ocurrir después de que la edificación del templo fuera concluida (44:4).
- C. “Este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre” (43:7a):
 1. El trono del Señor se relaciona con Su administración, y las plantas de Sus pies se relacionan con Su mover en la tierra.
 2. Aparte del templo —el cual es sede de Su trono y el lugar donde se posan las plantas de Sus pies— el Señor no cuenta con otra base que le permita ejercer Su administración y llevar a cabo Su mover.
- D. El Señor le ordenó a Ezequiel describir la casa de Dios (40:4; 43:10-12):
 1. Dios se propuso que Su casa fuera el estándar según el cual la vida y conducta de Su pueblo fuesen examinadas; en el libro de Ezequiel, Dios se valió de Su templo para “medir” a Su pueblo:
 - a. Puesto que el pueblo de Dios debía regirse por la casa de Dios como su norma de conducta, Dios le encomendó a Ezequiel mostrar al pueblo la forma de la casa.
 - b. El templo de Dios sirve como modelo o

Día 6

paradigma; si las personas se examinan a sí mismas a la luz de este modelo, descubrirán sus carencias (v. 11; 41:16-20).

- c. El vivir del pueblo debe concordar con el templo de Dios (1 Co. 3:16-17).
2. Según el libro de Ezequiel, los requisitos del Cristo que mora en nosotros están en concordancia con Su casa; así pues, todos nosotros tenemos que ser evaluados y examinados según la pauta fijada por las medidas de la casa de Dios (43:10):
 - a. Debemos examinar nuestro comportamiento y conducta no solamente en conformidad con ciertas normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la iglesia, la casa de Dios (1 Ti. 3:15-16).
 - b. Nuestra preocupación primordial no debería radicar en comportarnos bien o en llegar a ser personas espirituales, sino en ser parte integrante de la casa de Dios (1 Co. 14:12).
 - c. Si lo que somos y lo que hacemos no concuerda con el edificio de Dios, esto carece de todo valor ante Sus ojos (3:10-15).

Alimento matutino

Mt. ...Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

15:4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros...

El principio según el cual el Señor es una edificación es que Dios se mezcla con la humanidad. En un sentido general, éste es el mismo principio detrás de toda edificación que Dios realiza. Por tanto, la iglesia es también la mezcla divina de Dios mismo con la humanidad. La iglesia no pertenece a la vieja creación. La iglesia es el edificio de Dios, el cual está compuesto por Dios mismo como el material divino mezclado con el hombre como el material humano. En este sentido, la iglesia puede ser considerada un híbrido. Un híbrido es una mezcla de dos vidas y naturalezas distintas que llegan a constituir una sola entidad ... La iglesia es un híbrido divino por ser la mezcla de Dios con el hombre.

Es posible que hablemos mucho con respecto a la edificación de la iglesia, pero debemos tener presente que la edificación es la mezcla de Dios con el hombre. Cuanto más somos mezclados con Dios, más somos conjuntamente edificados los unos con los otros. Es imposible que nosotros seamos edificados sin Dios. Si pudiéramos ser edificados así, aquella edificación no provendría de Dios; sería una mera edificación de personas. La iglesia es la obra de edificación de Dios y, como tal, no está compuesta por meros humanos; más bien, es la mezcla de Dios y la humanidad. (*The Building of God*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

El pensamiento divino que es predominante en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino, el cual consiste en la mezcla de Sí mismo con la humanidad. Él está en procura de una entidad viviente compuesta de personas vivas, las cuales han sido redimidas por Él y se han mezclado con Él.

Incluso en nuestros días Dios sigue llevando a cabo la obra de edificación del edificio divino, la cual consiste en mezclarse con el hombre. Predicamos el evangelio no solamente para ganar almas o para salvarlas del infierno, sino para ministrar a Dios al hombre mediante el Espíritu a fin de que Dios pueda mezclarse con el hombre. De esta manera obtenemos los materiales para el

edificio divino. Asimismo, ministramos a Cristo a los santos a fin de que ellos puedan mezclarse con Cristo y, así, ser edificados conjuntamente con Él. Éste es el pensamiento fundamental y más importante que está detrás de todo cuanto hacemos.

El éxito de un ministerio estriba en ministrar a Cristo a las personas ayudándoles así a mezclarse con Cristo mismo. Quizás antes de acudir a dicho ministerio hayamos poseído apenas un poco de Cristo, pero después de que acudimos a tal ministerio, obtenemos mucho más de Cristo. Este ministerio nos ministra a Cristo mismo y hace que Cristo crezca en nosotros y que nos mezclemos con Cristo continuamente. Esto lleva a cabo la obra de edificación, la cual consiste en una mezcla divina entre Dios y el hombre.

Mezclarse con Dios día a día es de crucial importancia y es un asunto fundamental y muy profundo. Los esposos deben amar a sus esposas, y las esposas deben sujetarse a sus esposos; no obstante, el hecho de que los esposos meramente amen a sus esposas no significa mucho. El auténtico amor, el cual es verdaderamente valioso a los ojos de Dios, es aquel amor que constituye una mezcla de Cristo con los esposos. Si Cristo está mezclado con el amor de una persona, allí hay algo del edificio divino. [Con respecto a las esposas,] ... simplemente sujetarse a sus propios maridos no tiene mucho valor. La sujeción de las esposas debería ser producto de la mezcla de Cristo con ellas. Si hay algo de Cristo mezclado con la sumisión de una esposa, allí hay algo del edificio divino. Tanto el amor de los esposos como la sumisión de las esposas deberá ser producto de la mezcla de Dios con el hombre, es decir, de la edificación divina.

Después de la obra de creación de Dios, Su obra de edificación consiste en mezclarse con el hombre. En toda experiencia espiritual, Dios tiene que mezclarse con nosotros como parte de la edificación divina. No basta con ser personas humildes, amorosas y sumisas, sino que en todo ello tiene que realizarse la edificación divina, la cual consiste en que Dios se mezcle con nosotros. Por todo lo dicho, ahora podemos comprender qué es el edificio de Dios, la casa de Dios y la morada de Dios. La morada de Dios no es otra cosa que la mezcla de Dios con el hombre. En esto también consiste la edificación de la iglesia. Que por la gracia de Dios veamos cada vez más, que la mezcla de Dios con el hombre es, de hecho, la verdadera edificación divina. (*The Building of God*, págs. 13-14)

Lectura adicional: The Building of God, cap. 1; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, caps. 1, 8-9, 12, 15-16; *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 116-117

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...

1 Ti. Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne...

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Dios tiene una sola imagen; por ello, Él solamente puede poseer una sola expresión. Hay miles de cristianos en la tierra. ¿Cómo podrían tantos creyentes llegar a ser una sola expresión de Dios? ¡La respuesta se halla en la edificación de Dios! Tal edificación debe llevarse a cabo entre nosotros. No tengo palabras para expresar lo que bulle en mi corazón sobre este asunto. Al respecto, hay una visión que se despliega delante de mis ojos continuamente, día y noche. Por el lado negativo, es imposible que un individuo consiga expresar plenamente a Dios; por el lado positivo, la expresión apropiada y adecuada de Dios tiene que ser una expresión corporativa y coordinada. Debemos tener presente que el deseo y propósito de Dios es ser expresado y representado por el hombre en la tierra. Pero esto será posible únicamente cuando nos hallemos en mutua coordinación y hayamos sido conjuntamente edificados. Entonces, Dios será plenamente expresado. ¡Oh, tenemos que ser edificados conjuntamente con otros cristianos para constituir una expresión corporativa, una entidad que represente a Dios! El primer hombre que Dios creó, fracasó y no llegó a ser la expresión única de Dios; no obstante, el principio establecido por Dios subsiste; por tanto, el otro hombre también creado por Dios —el nuevo hombre— está destinado a ser ese hombre corporativo y todo-inclusivo; es decir, la verdadera expresión de Dios sobre la tierra. (*The Vision of God's Building*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Hablemos en términos más prácticos. Los cristianos hablan mucho sobre cómo ser como Jesús, cómo glorificar a Dios y expresar a Cristo. Pero es imposible que *un individuo* consiga glorificar a Dios o expresar a Cristo *en toda Su plenitud* si no ha sido *edificado conjuntamente* con otros cristianos. Examinémonos nosotros mismos. Todos nuestros problemas tienen una sola causa: somos demasiado independientes e individualistas; estamos desconectados y

aislados de los demás. Por ello, nos asedian nuestros fracasos y debilidades. ¿Existe cierto pecado que a usted le asedia constantemente y que no ha podido vencer? Usted jamás podrá superarlo ni vencerlo por usted mismo. Usted tiene que olvidarse de sus propios esfuerzos y concentrarse, más bien, en ser edificado con otros creyentes. Si estamos dispuestos a relacionarnos vitalmente con otros creyentes y ser edificados con ellos, encontraremos que, entonces, nuestras flaquezas y carencias desaparecen. Tenemos que concentrarnos en una sola cosa: el ser conjuntamente edificados con otros cristianos. En los primeros años de mi vida cristiana no discernía este principio que rige la edificación. Por ello, luchaba, me esforzaba, buscaba una respuesta y batallaba. Un día el Señor abrió mis ojos. Entonces, vi que no había necesidad de que yo luchara, batallara o laborara más. Todo lo que necesitaba era permanecer en el Cuerpo. Siempre y cuando los diversos miembros de mi cuerpo permanezcan unidos al resto del cuerpo, todo está bien.

Suponga que su mano está aislada y separada de su cuerpo, y aún así, ¡sigue esforzándose por vivir y desempeñar sus funciones normalmente, por ser una mano saludable y útil! Suponga que alguien le preguntara a esa mano que ha sido cercenada: “¿Para qué te esfuerzas tanto?” ... y ella replicase: “Oh, tengo que esforzarme por mantenerme saludable, por no dejarme vencer por todos los gérmenes, etc.”. Ciertamente suponer esto es absurdo en extremo. Sin embargo, sucede lo mismo a la mayoría de cristianos hoy, probablemente incluso a usted mismo. Sí, somos cristianos, pero *en realidad* no estamos relacionados entre nosotros. Somos miembros del Cuerpo de Cristo, pero no estamos *bien unidos y acoplados* como una sola entidad. Somos los materiales adecuados, pero no hemos sido conjuntamente edificados hasta conformar el edificio de Dios. ¡Oh, tenemos que olvidarnos de nuestros propios esfuerzos y simplemente permanecer en el Cuerpo! ... Pongamos de lado nuestros vanos esfuerzos y simplemente concentrémonos en relacionarnos vitalmente con el Cuerpo de Cristo. Entonces los gérmenes serán exterminados, y nosotros estaremos llenos de vida y poder, seremos saludables y desempeñaremos nuestra función. Entonces, no seremos solamente útiles, sino *plenamente* útiles.

Al final de las Escrituras, al llegar a su conclusión, se nos muestra una sola ciudad. Esta ciudad es el edificio, la expresión única y universal de Dios. Dios siempre ha tenido *una sola* expresión. Así como en Génesis 1 encontramos un solo hombre, al final de las Escrituras también encontramos una sola ciudad, edificada con oro, plata y piedras preciosas. (*The Vision of God's Building*, págs. 15-16)

Lectura adicional: The Vision of God's Building, caps. 1-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El que tiene la novia, es el novio ... Es necesario que 3:29-30 El crezca...

Col. Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo 2:19 el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17, 19 ... para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Como cristianos que somos, ¿podríamos nombrar específicamente aquellos miembros del Cuerpo de Cristo con quienes estamos relacionados de una manera práctica? Ésta no es una cuestión doctrinal ni está relacionada con una “espiritualidad” etérea; más bien, es un asunto estrechamente relacionado con nuestra realidad. Examinense a sí mismo. Si usted es un miembro del Cuerpo de Cristo que se encuentra aislado de los demás, estará abrumado por una serie de problemas. La única manera de ser un cristiano victorioso es ser un cristiano que está ligado a otros creyentes. Si acudimos al Cuerpo, ¡encontraremos que todos los pecados que nos asediaban están bajo nuestros pies! La cuestión crucial no es si *individualmente* somos cristianos vivientes, saludables y que desempeñan alguna función; más bien, la cuestión crucial es: ¿Estamos vinculados al Cuerpo de Cristo de manera práctica y vital? Es lamentable, pero es un hecho innegable que hoy en día se habla muy poco sobre la edificación que Dios realiza y sobre la estrecha relación que debe haber entre los miembros del Cuerpo de Cristo aquí en la tierra. Espero que todos veamos que la intención de Dios es lograr una entidad corporativa que sea Su edificio, Su única expresión, en la que muchos de Sus miembros hayan sido edificados como un solo Cuerpo al estar conjunta y armoniosamente acoplados y relacionados entre sí. Entonces, dondequiera que estemos, disfrutaremos de todas las riquezas del Cuerpo. (*The Vision of God's Building*, págs. 16-17)

Lectura para hoy

En realidad, la edificación es el agrandamiento de Dios, y su finalidad es expresar a Dios de forma corporativa. Ya vimos que la vida es Dios mismo forjado en nuestro ser. Cuando el Dios Triuno se forja

verdaderamente en nosotros, el resultado de ello es el agrandamiento y expansión de Dios. Como mencioné anteriormente en este mensaje, Dios no creó una pareja, sino un solo hombre. La esposa salió del esposo, y así llegó a ser el agrandamiento del mismo. Aquello fue una obra de edificación. Eva, la esposa de Adán, vino a ser el “edificio” de Dios, y tal edificio era el agrandamiento de Adán. Adán fue un tipo y figura de Dios hecho hombre, y Eva era también un tipo y figura del edificio de Dios. Ya que este edificio había procedido de Adán, sin duda alguna era su agrandamiento y expansión.

Debemos leer la Biblia con mucho detenimiento. En Génesis 1 Dios estaba solo. Al final del libro de Apocalipsis, Dios está en el centro de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, la cual es Su agrandamiento. En el principio vemos a Dios solamente pero no Su expansión ni Su agrandamiento. No obstante, a lo largo de las edades y generaciones Dios se ha venido forjando a Sí mismo en Sus escogidos. Finalmente, todos llegaremos a ser Su edificio, el cual no es otra cosa que Su propio agrandamiento. Por lo tanto, este edificio será la expansión de Dios, la cual expresará a Dios de forma corporativa. En esto consiste la obra de edificación que Dios realiza. La obra de edificación no consiste simplemente en que yo dependa de usted y usted de mí, ni en que los hermanos dependan los unos de los otros. Éste no es un entendimiento adecuado de la edificación. La verdadera edificación es el agrandamiento de Dios, la expansión del Dios Triuno, la cual hace posible que Dios sea expresado de forma corporativa. Ésta es precisamente la revelación que nos presenta el Evangelio de Juan. El Evangelio de Juan nos revela que Dios Triuno se imparte en Sus creyentes y que ellos, al recibir dicha impartición e infusión del Dios Triuno en ellos, llegan a ser Su agrandamiento. Este agrandamiento del Dios Triuno es la expansión, la edificación y la expresión de Dios. Ésta es la revelación que se halla en el Evangelio de Juan. Por tanto, cuando hablamos de la obra edificadora de Dios, nos referimos a que el Dios Triuno se forja continuamente como vida en nosotros, y que nosotros, al recibir Su impartición e infusión, llegamos a ser Su única expresión. Esta expresión es Su agrandamiento y expansión. Espero que este concepto quede profundamente grabado en nuestros corazones. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 5-6)

Lectura adicional: The Vision of God's Building, cap. 1; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 1, 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad...

Ser edificados con los demás creyentes es el requisito supremo y más elevado del Señor para con Sus seguidores fieles, conforme a uno de los atributos divinos de la Trinidad Divina (Jn. 17). Nuestra unidad, de la cual testificamos en la reunión de la mesa del Señor, corresponde a la unidad divina, que es un atributo de la Trinidad Divina.

Ser edificados con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada del que sigue a Cristo en la economía eterna de Dios. La edificación es el requisito más elevado, y ser edificados es la virtud más elevada. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, pág. 51)

Lectura para hoy

Los creyentes, al llevar a cabo la edificación en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, deben cumplir con una serie de requisitos previos.

El primer requisito previo es saber que el Señor ama y quiere tener, conforme al deseo de Su corazón, o sea, Su beneplácito, una iglesia edificada, y no creyentes dispersos. Si somos individuos que están dispersos, no podremos tener parte en la edificación de la iglesia. Es crucial ver esto.

Otro requisito previo es reconocer que en un solo Espíritu todos los creyentes fueron bautizados en un solo Cuerpo y que Dios puso a los miembros en el Cuerpo y lo concertó (1 Co. 12:13a, 18, 24).

También debemos estar en armonía con los demás creyentes y ser unánimes con el Cuerpo en oración, lo cual da por resultado el establecimiento de la iglesia (Mt. 18:19; Hch. 1:14).

Los creyentes deben practicar la unidad de la Trinidad Divina en la Trinidad Divina como ésta lo hace (Jn. 17:21-23) ... Algunos afirman practicar la unidad del Cuerpo, pero en realidad practican una unidad sectaria y disidente. La unidad del Cuerpo es la unidad

del Dios Triuno. Practicamos la unidad de la Trinidad Divina no en nosotros mismos, sino en la Trinidad Divina misma. Los tres de la Trinidad Divina ... practican constantemente la unidad divina.

El siguiente requisito es guardar la unidad del Espíritu diligentemente (Ef. 4:3). Guardamos esta unidad en el Cuerpo, cuya constitución es formada por la Trinidad Divina (4:4-6), es decir, por el Padre como la fuente, por el Hijo como el elemento, y por el Espíritu como la esencia. También guardamos esta unidad por el perfeccionamiento que realizan los miembros dotados, para la edificación del Cuerpo de Cristo (vs. 11-12). Esto significa que guardar la unidad se relaciona no sólo con el Dios Triuno sino también con las personas dotadas, quienes son los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros. Además, guardamos la unidad mediante el crecimiento en la vida divina, creciendo en todo en la Cabeza (vs. 13, 15).

Los creyentes también deben estar en la comunión de disfrutar a Cristo, la porción común a los creyentes, para guardar la unidad del Cuerpo a fin de dar testimonio de que Cristo no se puede dividir ni está dividido (1 Co. 1:2, 9-13).

Otro requisito es que los creyentes tengan en el espíritu una comunión que es común a todos ellos y que tengan el sentir común y el amor común en un solo espíritu, con una sola alma, y en una posición común para el testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo (Fil. 2:1-2; 1:27). Si usted tiene comunión sólo en su distrito, ésa no es la comunión que es común a todos los creyentes, sino una comunión particular. La comunión que es común a todos los creyentes es universal. Así que, nuestra comunión debe ser universal.

Los creyentes también deben vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25) y andar conforme al espíritu mezclado (Ro. 8:4), poniendo su mente en el espíritu mezclado, en el cual el Cristo *pneumático*, quien es el Espíritu, mora a fin de impartirles vida, y así ellos den muerte a las prácticas del cuerpo (Ro. 8:4, 6, 9-13). (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, págs. 52-53, 54-55)

Lectura adicional: El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

43:5 Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

7 Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre...

Es importante entender por qué la gloria del Señor regresó [en Ezequiel 43]. La gloria del Señor volvió porque se había terminado la construcción del templo. Éste es el asunto crucial. ¡Cuánto desea el Señor volver a la tierra! No obstante, para poder volver, Él necesita un lugar donde Sus pies puedan descansar, un lugar donde Él pueda posar Sus pies. Su morada, Su casa, es el lugar en la tierra donde Él puede posar las plantas Sus pies.

Debe impresionarnos profundamente el hecho de que la gloria de Dios sólo volvió después de que concluyó la construcción del templo. Si queremos morar en la iglesia y manifestar Su gloria en la iglesia, la iglesia debe estar completa. Si la iglesia hoy en día cuenta con todos los detalles del edificio santo de Dios que vemos en estos capítulos de Ezequiel y está edificada conforme a cada uno de estos aspectos, Dios morará gloriosamente en ella. Por consiguiente, para que el Dios glorioso more en la iglesia, ésta debe ser edificada hasta convertirse en la morada de Dios. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 273, 275)

Lectura para hoy

[En Ezequiel 43:5] vemos que el Señor ha vuelto a la tierra. Puesto que Él había perdido la base que le permitía estar en la tierra, Él regresó a los cielos. La base que le otorga el derecho al Señor para estar en la tierra es la edificación de Su casa. Así que para poder regresar, el Señor requiere una iglesia edificada que le sirva de base para estar en la tierra. El Señor no sólo regresará a la tierra, sino también a Su iglesia.

Cuando Ezequiel vio la gloria del Señor, él también vio a un varón junto a él. Él vio la gloria del Señor y al Señor como un varón. El varón que estaba de pie junto a él declaró: “Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre” (v. 7a). Las palabras “el lugar de mi trono” demuestran que el varón que estaba de pie junto a Ezequiel era el Señor mismo.

Aquí vemos el deseo del Señor por Su casa, por la iglesia. Al Señor le interesa el recobro de la vida de iglesia. Él ha estado anhelando y esperando poder regresar a la iglesia. Ésta es la razón por la cual tenemos tanto gozo en las reuniones. Estamos tan contentos y llenos de gozo porque el Señor dentro de nosotros está contento y lleno de gozo. Él está muy contento porque en la iglesia, Él tiene un lugar; un lugar donde puede establecer Su trono y posar las plantas de Sus pies. Durante siglos el Señor no tenía un lugar en la tierra donde pudiese posar las plantas de Sus pies. ¡Cuán feliz Él está, porque después de haber estado alejado por tanto tiempo, Él ahora tiene las iglesias locales, las cuales le proveen un lugar para Su trono y para posar las plantas de Sus pies!

El lugar donde el Señor puede posar Sus pies es también donde está Su trono. El trono le permite a Dios ejercer Su gobierno, Su administración y Su reinado; es allí desde donde Él ejerce Su administración. Las plantas de los pies del Señor denotan Su mover en la tierra. Aparte del templo, que es el lugar donde está el trono del Señor y donde Él puede posar las plantas de Sus pies, el Señor no tiene ninguna otra base donde ejercer Su administración y llevar a cabo Su mover en la tierra. Mientras la iglesia no haya sido edificada, el Señor no tendrá base alguna para ejercer Su gobierno y llevar a cabo Su mover en la tierra. Además, la iglesia es la morada donde el Señor puede obtener reposo y satisfacción. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 277-279)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 19-27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta 43:10-11 casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella ... Hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.

1 Ti. Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes con- 3:15 ducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente...

[En Ezequiel 43:10-11], el Señor no instó a Ezequiel a que enseñara la ley y los Diez Mandamientos al pueblo de Dios como lo había hecho con Moisés. Por el contrario, Él pidió a Ezequiel que mostrara la casa de Dios al pueblo. Aquí el Señor parecía decir: “De ahora en adelante, lo que importa no es la dispensación de la ley, sino la dispensación de Mi casa. El hecho de guardar la ley no es suficiente. Vosotros tenéis que guardar la forma, el diseño, las ordenanzas, los estatutos y las leyes relacionadas con la casa y aprender a entrar y salir en Mi casa. Vuestro comportamiento no debe limitarse a los Diez Mandamientos sino conformarse también a Mi casa.”

Dios quería que Ezequiel mostrara el templo a la casa de Israel para que el pueblo se avergonzara de sus iniquidades. El templo de Dios era un modelo; si el pueblo se examinaba a la luz de este modelo, conocería sus carencias. Dios deseaba evaluar la vida y conducta del pueblo de Israel, y para ello usó Su casa, Su morada, como la regla y el modelo. El vivir del pueblo de Dios debe corresponder al templo de Dios. El hecho de mostrar el templo al pueblo de Dios trae a la luz los pecados y defectos de ellos y hace que se sientan avergonzados de sus iniquidades. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 280)

Lectura para hoy

Hoy la mayoría de los creyentes considera que los preceptos morales y los principios espirituales son suficientes como reglas de conducta por las cuales deben comportarse. Son pocos los que se dan cuenta de que nuestra conducta debe ser examinada no

solamente a la luz de algunos preceptos morales y principios espirituales, sino también según la norma de la iglesia, la casa de Dios.

Supongamos que un joven es salvo. Antes de ser salvo, él se comportaba muy mal con sus padres y con su hermana. Ahora que ha sido salvo, él aprende a tratarlos con respeto y a comportarse debidamente ... Después, él aprende a ser espiritual ... Su conducta es apropiada e incluso en ciertos asuntos él se conduce de una manera muy espiritual; no obstante, él es una persona completamente independiente. De hecho, él es tan independiente que no está dispuesto a orar con los demás. Tal persona ... no sabe absolutamente nada acerca de la casa de Dios. Él no tiene el menor interés por la iglesia. Todo lo que hace tiene como fin su propio beneficio; no hace nada en beneficio de la iglesia, del Cuerpo, de la expresión corporativa de Cristo.

Hoy en día lo que le interesa al Señor no es la ley, sino la casa. A Él no le preocupa la espiritualidad, sino la iglesia ... Debido a que al Señor le interesa tanto la iglesia, Su casa, también a nosotros nos debe interesar la iglesia como Su casa y ser conformados a ella. Si vemos esto ... únicamente nos interesará la iglesia y nos conformaremos a la iglesia, la casa de Dios.

La vida de iglesia ... es lo que más pone a prueba la verdadera espiritualidad. Si no pasamos la prueba de la vida de iglesia, ello dejará en evidencia que nuestra espiritualidad no es genuina.

Debemos ver en el libro de Ezequiel que las exigencias del Cristo que mora en nosotros no tienen que ver con la ley, sino con Su casa. Todos tenemos que ser medidos y evaluados según la pauta fijada por las medidas de la casa de Dios. No estamos bajo la dispensación de la ley, sino bajo la dispensación de la casa. La era en que vivimos es la era de la iglesia, y no meramente una era para ser personas espirituales. La era de la vida de iglesia ya comenzó. Si lo que somos y hacemos no está en conformidad con la vida de iglesia, no tendrá ningún valor a los ojos de Dios e incluso podrá ser una abominación delante de Él, una especie de prostitución. Por consiguiente, debemos ser conformados a la iglesia y permitir que la iglesia nos mida y nos evalúe en cada aspecto. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 280-284)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 24

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: